

EL HUERTANO GANDIENSE

Periódico Semanal

Órgano Oficial de los Sindicatos Agrícolas de Potries, Benipeixcar, Oliva, Ondara, Fuente-Encarróz, Año I Palma de Ador, Gandía, Beniarjó, Pedreguer, Beniopa, Villalonga y Real de Gandía



REDACCION: CALLE MAYOR NUMERO 71

España: Un año 3 pías.

Gandía 3 de Noviembre 1906

Extranjero: Un año 5 pías.

R. I. P.

El lunes día 5 del presente mes á las nueve de la mañana se celebrará en la Iglesia excolegial de esta Ciudad una misa solemne de requiem cantada en sufragio del Exmo. y Rmo. Señor

Don Benito Sanz y Forés

CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

que falleció el 1º. de Noviembre de 1895

Su hermano D. Pascual Sanz y Forés su hermana política y su sobrina ruegan á sus demás parientes y amigos se dignen asistir á tan religioso acto.

El reverso de la medalla

Es la novedad de siempre; pero en el fondo parece la novedad del momento actual. Lo vemos y nos resistimos á creerlo. Es una lección que cada día nos está metiendo por los ojos la experiencia, y á pesar de eso, no hay modo de que nos la aprendamos para no olvidarla jamás,

Adheridos entrañablemente á la vida, el problema de mantenerla, de sustentarla, de embellecerla y disfrutarla de la mejor manera posible, es el único que suele preocupar nuestra atención. Los que no la gozan como quieren braman de coraje y protestan de que la injusticia social los trata malamente. Los que saborean sus deleites sueñan con acrecentarlos y buscan otros nuevos, y huyendo del hastío que va en pos de todo, goce caduco, ó combaten por la gloria del renombre, ó se agitan para acumular mayores riquezas, ó se desesperan por que á la insaciable ambición no dá bastante alimento la fortuna,

Pero lo más general es que los que tienen poco ó no tienen nada miren con ojos coléricos y envidiosos á los hijos mimados de la suerte. Si leen periodicos, ven en sus

columnas la descripción falsa ó exajerada de esas *soirées* espléndidas, de esos banquetes soberbios con que se obsequian recíprocamente los grandes vanidosos de la tierra... y la envidia les corroe los huesos, y quisieran asaltar esas moradas de lujo y pasar á cuchillo á todos sus habitantes en medio del baile ó de la comida, y no dejar piedra sobre piedra de los hoteles y palacios en que tan irritantes espectáculos se ofrecen á la miseria de los más por la opulencia de los menos.

Y lean ó no lean periódicos, oyen de todas maneras repetir con admiración el nombre de un poderoso, de un político que ha llegado á la cumbre y que puede decirse que comparte con el Rey temporalmente la soberanía y dispone aún más que él de los destinos públicos y de las gracias y mercedes del Estado, y, si no le envidian, le aborrecen, no por otra cosa, si no porque es poderoso, porque está en la altura, porque goza de preeminencias superiores á los demás mortales, y casi llegan á creer que aquel detestable privilegiado, que aquel odioso tirano, nacido acaso de la nada y puesto en las mismas nubes por su ambición casi siempre, sustentada por méritos ya reales ya supuestos, no está sujeto á las mismas leyes que los otros hombres, que su vida es un continuo triunfo y que

la muerte se aleja de las puertas de su casa para ir á visitar la de los desvalidos y harapientos...

Pero llega una hora, la inevitable, la definitiva, y de repente y sin que nadie lo haya previsto, el poderoso cae, el que ocupa la cumbre, como el más ruin de los que andan por la llanura, se siente herido por la mano de la enfermedad que le amarra al lecho, que lo inutiliza, que lo enloquece que lo mata... El fuerte de ayer, el que deslumbraba con el oro de su uniforme y con el color brillante de sus bandas y condecoraciones, es una masa inerte, un montón de polvo que ocupará en un apartado cementerio los mismos pies de tierra que el mendigo y el ignorado.

¿Qué puede suceder? ¿Que sobre sus huesos se levante acaso un mausoleo suntuoso.

¡Humo! He aquí el reverso de la medalla que debe ofrecerse constantemente á la consideración de los desgraciados.

Hace poco era Silvela, estrella de primera magnitud, el que en la plenitud de su vida, y gozando desde su apacible rincón de mayor influencia y respetabilidad que nunca, sucumbía después de algunos días de padecimientos angustiosos; no hace mucho su amigo y compañero Villaverde el que, apenas descendido de la Presidencia del Consejo, y preparándose á trabajar activamente para organizar sus huestes propias, muere casi de pronto, y entre las cuatro tablas del ataud encierra sus ilusiones, su ambición, su amor á las luchas y á las ventajas del poder. ¡Humo!

¿Lo veis, pobres desconocidos? ¿Lo veis, infelices desheredados? ¿Lo veis insensatos envidiosos de la dicha ajena? ¿No recordais á Cánovas? ¿No recordais á Sagasta? ¿No recordais á Martínez Campos? ¿Y quien no recuerda aquella noche en que el pueblo de Madrid cruzó silencioso las galerías del Palacio Real y pasó por delante del cadáver de Alfonso XII, metido en su ataud, con las manos cruzadas sobre el pecho, rodeado de fúnebres blandones, él, tan joven, tan alegre, tan afortunado en sus empresas políticas y tan amigo de hacer cosas que perpetuaran su nombre?... ¡Humo! Los prohombres de la Restauración, los que después de la Restauración subieron y brillaron y más ó menos contribuyeron á nuestros desastres... todos ó casi todos han desaparecido. Allá están, delante de la Justicia divina, desnudos y temblando, como decía Aparici, viendo la verdadera verdad, sin bandas, sin cruces,

CRÓNICA

sin títulos, sin carruajes, sin cetros ni coronas, sin otro poder que el de sus buenas acciones y el de la misericordia divina.

¡Cuantos pobres y abandonados de la tierra serán allí superiores á ellos! ¡Cómo verán allí invertidas las cosas y las posiciones y los triunfos y las glorias!

El humo se habrá desvanecido, y la luz iluminara los ojos y el entendimiento de todos.

Los que lloraron serán consolados; los que padecieron hambre serán hartos... ¿Por qué, pues, desconsolarse? ¿Por qué envidiar? ¿Por qué aborrecer al poderoso? ¡Infelices poderosos! Cuando se ve el reverso de la medalla hay que tenerles lástima, porque, al fin, para el pobre la muerte es una liberación, ¡mas para los otros, es siempre una gran desdicha!

SIN ALMA

Una fuerza lógica inconsciente le empujaba á convencerse de que no tenía alma, de que carecía de espiritualidad, de que era un animal más perfeccionado que el mono, pero pariente de él, de que tras de la muerte no hay *nada* para aceptar *razonablemente* las teorías socialistas.

Eso de negarse á sí propio lo *único* que, al decir de muchos, era lo que diferenciaba á los hombres de las bestias, no le hacía mucha gracia. Pero como, al cabo, si admitía la existencia de su alma, otro instinto poderoso lo empujaba hacia el catolicismo y para él el catolicismo era burgués, idiota y bárbaro, sentía á un tiempo mismo aversión á ese catolicismo que tan malo era y miedo muy íntimo, vergüenza muy escondida de equipararse de un golpe á los animales.

Estos pensamientos le aturdiran y traíanle desasegado é inquieto.

¿Cómo arreglar el negocio para ser á la par hombre con alma y no ser católico? ¿Cómo conciliar lo que la conciencia le hacía sentir y lo que sus periódicos le negaban?

Discurriendo un día consigo mismo, echado á la sombra de unos árboles añosos, vino á mirar á unas mulas que mansamente pastaban en un cercano vecino.

—Esas no tienen alma, pensó. Y luego:

—Yo tampoco la tengo; yo no soy más que un animal con razón, pero animal al fin, que al terminar mis días acabaré como acaban esas.

Meditó un poco más.

—Luego en suma ¿qué diferencia existe entre ellas y yo?

...La de la forma corporal; la de que ellas callan y yo hablo; la de que leo y ellas no.....

Por lo demás... por lo demás soy una mula: trabajo, como, duermo, sufro, muero!

Algo temeroso prosiguió:

—Pero ¿mula yo? No, es imposible; yo soy algo más alto, más digno, más hermoso.

Me lo dice el sentir, y el pensar me lo repite... Esta fuerza desconocida que me hace tener memoria, entendimiento y voluntad, es fuerza humana, es monopolio de los hombres, es lo que me caracteriza por sobre toda otra cosa.

Ca lló un momento. Y cuando lógicamente parecía que la trazón iba á conducirlo *al bien*, reacciono agriamente en su cerebro la maldita indiferencia la odiosa falta de fe que le dominaba.

Levantose y anduvo vagamente por el campo á impulsos de sus encontradas ideas y del oscurísimo refir de sus pensamientos.

Al cabo de estos dió con el cuerpo en la taberna... en la taberna de un socialista.

Bebió y quedó borracho.

La borrachera del día primero de sus dudas crónicas, se hizo crónica también.

Mató su alma primero y su cuerpo después.

Así pasa á todos los que no creen; á todos los soberbios; á todos los necios; á todos los sin alma.

¿Se acuerdan Vds. de aquel célebre enano de la venta que con voz estentórea gritaba: ¡si baaa... jo!—Pues otro tal va resultando, Romanones que fartuco como un morito les soltaba á los Obispos estas bravatas; ¡si baaa... jo los llevo á la cárcel ó al Tribunal Supremo!

Porque los Obispos se han quedado muy tranquilos en su propia sede, mientras que Romanones no bajará, sino que regularmente lo echarán de su silla ministerial esos mismos Obispos, digo, la cuestión sobre el matrimonio civil.

I cuando salga del banco azul, ¿se sentará en los escaños del Congreso ó del Senado?—¡Ca! en el banquillo de los acusados, según dicen malas lenguas, porque si Barrio y Mier y el sabio Larramendi se agarran como lapas al Código Civil y empiezan á darle vueltas al tanganillo, habrá que llevar á la barra al ministro de Gracia (por maldita la que nos ha hecho) y de Justicia (por hacer la contraria.)

Mas yo no aseguro que tal suceda, porque en cosas del Gobierno parece que siempre sale lo contrario de que es regular. Y si no, ahí tienen Vds esa libertad tan cacareada por los anticlericales; y ¿qué viene á ser sino la cadena de que se sirven para atar de pies y manos á los católicos que reclaman esa misma libertad para el ejercicio del culto y de la enseñanza?

Está visto que mientras dirijan el timón de la nave política hombres tan radicales como Moret, Romanones y Canalejas estaremos siempre con él; ¡ay! en la boca, porque hoy nos estrellan contra el matrimonio civil, y mañana contra la ley de asociaciones; de modo que no saben huir de Escila sin caer en Caribdis.

Pero consolémonos, que pronto cambiará la decoración; pues acaban de levantar el telón quiero decir, de abrirse las Cortes, y han aparecido ya los ministros, perfumados con toda el agua colonia que les han hecho derramar las ministras, llevando los proyectos de su programa ultra—radical—Ahí tienen Vds á Navarro Reverter deseoso de formar las delicias de los españoles suprimiendo el impuesto de consumos.

Pero esta supresión se realizará en tres años (conque si para tan largo me lo fias) . .

.. Además, téngase presente que nos va á extirpar un tumor para que despues nos salgan dos, porque los 30 millones en que disminuyen los ingresos de la Hacienda por la supresión de consumos, se los cargan á otros artículos como sal, petróleo y otros; en fin, que los ha de pagar el pobre consumidor, de modo que tendremos los mismos perros con distintos collares.

Ahora! ¡paso á la ciencia! que viene el ministro de Instrucción pública cargado de reformas que nos han de poner al nivel de las naciones más cultas y civilizadas. Alabamos los buenos deseos de que está saturada el alma de D. Amalio Gimeno en lo relativo á la instrucción del obrero mediante las escuelas nocturnas bien reglamentadas. Mas para llevar á efecto las prescripciones del real decreto de 4 de Octubre la Delegación regia ha publicado una circular, según la cual, las materias que con preferencia deben enseñarse en las escuelas

nocturnas, son: lectura, escritura, aritmética, geometría rudimentos de Derecho, nociones de ciencias físicas, químicas y naturales, geografía, dibujo... pero de Religión y Moral nada leemos en la circular.

Está visto que el clericalismo es el !bu! del gobierno liberal.

Y para final de traca, ahí va la canterella de Dávila ¡pun..m!!

Porque la ley de Asociaciones es una verdadera bomba que ha de reventar ó á las Corporaciones religiosas ó á los mismos atrevidos que las arrojan.—Allá veremos.

ADVERTENCIA

Por encontrarse enfermo el Regente de la Imprenta D. Juan Cortes, no hemos podido publicar más que la primera hoja del semanario

NOTICIAS

Copiamos de *La Defensa* de Alcoy:

«El próximo domingo 4 del corriente, á las tres y media de la tarde, tendrá lugar en el local de la escuela de párvulos, una numerosa é importante reunión de católicos, para tratar de varias cuestiones de actualidad; en dicha reunión dirigirán la palabra oradores de Valencia y de Alcoy y se establecerán conclusiones en favor de los intereses religiosos.

Reina verdadero entusiasmo entre los católicos y se espera que el acto ha de estar muy concurrido confiándose que resulte una imponente manifestación altamente beneficiosa para la causa católica.»

Ya comienzan los labradores á formar los plantales de pimientos y tomates. Desde ahora hasta 8 Juan, cuantos sobresaltos y sudores no les cuesta al labrador ese cultivo forzado, tan característico de nuestra huerta! ¡Y despues de tantos trabajos, tener que pasar por el tamis del comerciante! ¡eso es muy triste!

El día de Almas al anoecer dió comienzo el Novenario que en sufragio de los fieles difuntos se celebra en nuestra Iglesia Colegial.

En este mes se abrirán las escuelas nocturnas en el colegio de los P. P. Escolapios.

Escitamos á la autoridad y á los padres de familia para que hagan asistir á dichas escuelas á todos los que, ocupados durante el día en su oficio no saben leer y escribir.

La «Gaceta» del domingo último anuncia la vacante del Registro de la Propiedad de Alcoy de tercera clase, cuya provisión debe hacerse por concurso.

El arroz bomba en cascara se cotiza á treinta pesetas los cien Kilos. La demanda es poca.

Al Abogado de esta Ciudad D. Jeronimó Lloret le han sido robados hoy de la puerta de su casa el carro y caballería que el criado había traído de Alquería de la Condesa.

De tan escandaloso robo se ha dado cuenta al Juzgado y á la guardia Civil.